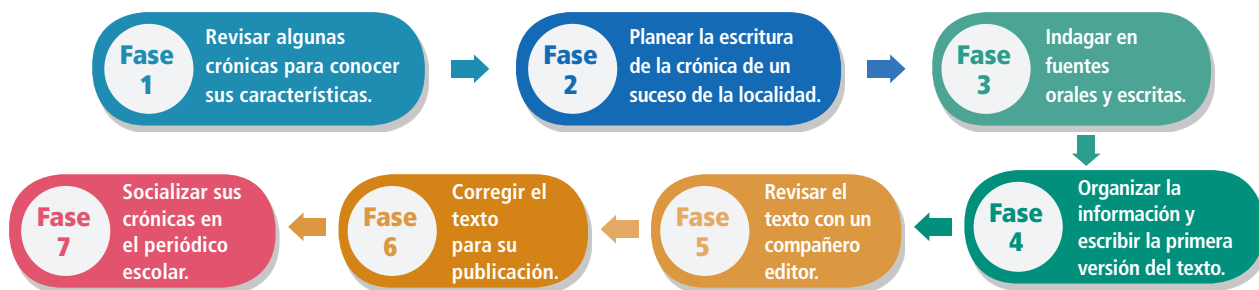


■ Manos a la obra

Procedimiento para escribir crónicas sobre sucesos locales o regionales

Comenten en grupo el siguiente esquema sobre el proceso que llevarán a cabo para escribir una crónica. A lo largo de la secuencia, pueden regresar a consultarlo para comprobar sus avances y prever lo que les falte por hacer.



Durante el proceso de lectura y escritura de la crónica, encontrarán algunas citas de periodistas que se han especializado en este género; estas voces los ayudarán en su proceso de escritura.

Consideren que al terminar la escritura de sus crónicas las integrarán al siguiente número de su periódico escolar, así que pónganse de acuerdo con su maestro para reunirse en consejo editorial y planear las actividades. Recuerden que pueden invitar a compañeros de otros grados a escribir noticias, entrevistas, cartas y otros textos para su periódico.

Fase 1. Revisar algunas crónicas para conocer sus características

Cuando te enfrentas por primera vez a la escritura de un texto, conviene que analices algunos ejemplos del género al que pertenece y lo distingas de otros que ya conoces. Los siguientes dos textos abordan un evento singular ocurrido en 1947: el nacimiento del volcán Parícutín en el estado de Michoacán. Uno de los textos es una noticia y el otro es una crónica.

1. Lee los dos textos y, al terminar, comenta con tus compañeros:
 - a) ¿Cuál es la relación entre el texto 1 y el texto 2? ¿Cuál es la intención de cada uno: informar, dar un punto de vista sobre un hecho...?

Texto 1

Nace un volcán en Michoacán

■ El coloso borraré de la faz de la tierra dos poblados

7 de abril de 1943 (AFD). El pasado 20 de febrero, al filo de las 16:30, en San Juan Parangaricutiro, un pequeño poblado de Michoacán, nació un volcán.

El fenómeno natural sucedió cuando Dionisio Pulido, un campesino de la localidad, se percató de la existencia de una grieta en su terreno de siem-

bra. El testigo de los hechos relató cómo ante sus ojos se abrió la tierra y empezó a emanar un vapor espeso. Otros pobladores indicaron que la erupción comenzó desde el mismo día de su nacimiento, y los derrames de lava aparecieron en las primeras horas del segundo día.



En las primeras veinticuatro horas, el volcán se levantó hasta treinta metros. Al tercer día, ya era un montículo de más de sesenta metros y, para el primer mes, su superficie ha alcanzado ciento cuarenta y ocho metros. La lava ha sepultado el pueblo de Paricutín, y hay un riesgo inminente de que el pueblo de San Juan, por su cercanía, también quede cubierto por el material incandescente.

Autoridades de la zona señalaron que no ha habido víctimas humanas, pues los pobladores tuvieron suficiente tiempo para desalojar el lugar. Sin embargo, en el terreno ha desaparecido toda la vegetación y han muerto la mayor parte de los animales de crianza y la fauna silvestre; además, el desastre natural ha dejado un paisaje desolador para los más de 2 500 desplazados, quienes han perdido sus tierras y todo su patrimonio.



Texto 2

UN SUDARIO NEGRO SOBRE EL PAISAJE

1.

Dionisio Pulido, la única persona en el mundo que puede jactarse de ser propietario de un volcán, no es dueño de nada. Tiene, para vivir, sus pies duros, sarmentosos, negros y descalzos, con los cuales caminará en busca de la tierra; tiene sus manos, totalmente sucias, pobres hoy, para labrar, ahí donde encuentre abrigo. Sólo eso tiene: su cuerpo desmedrado, su alma llena de polvo, cubierta de negra ceniza. El *Cuiyútziro* —águila, quiere decir en tarasco—, que fuera terreno labrantío y además de su propiedad, hoy no existe; su antiguo "plan" de fina y buena tierra ha muerto bajo la arena, bajo el fuego del pequeño y hermoso monstruo volcánico.

Todavía hoy Pulido vive en su miserable casucha de Paricutín, el desolado, espantoso pueblito. Es propietario de un volcán; no es dueño de nada más en el mundo.

Como él, como este propietario absurdo, hay otros miles más, sobre la vasta región estéril de la tierra asolada por la impiadosa geología.

He visto a uno, ebrio, muerto en vida, borracho tal vez no sólo de charanda, sino de algo intenso y doloroso, de orfandad, llorando como no es posible que lloren sino los animales. Estaba en lo alto de una pequeña meseta de arena, frente al humeante Paricutín, y de la garganta le salía el tarasco hecho lágrimas. "Era así", dijo en español, al tiempo que, vacilante, indicaba con sus dos sucias manos una dimensión: "así, de cinco medidas, mi tierrita...".

Inclinóse, sentado como estaba, para humillar su negra frente sobre la monstruosa tierra. Luego, al mirar a los que observábamos, volvió el rostro, invadido por agresiva ternura. Se dirigió a otro hombre, tarasco como él, que ahí mismo, en lo alto de la meseta, vende refrescos y cervezas

a los visitantes. "Sírveles una cerveza a los señores", dijo como en un lamento suplicante.

Y a nosotros:

—No me vayan a hacer menos, patroncitos. Tómensela por favor —y su ternura era la misma contradictoria, extraña y colérica.

Casas sin voz y pájaros de plomo

La "tierrita" de este hombre, tierrita pequeña, como un hijo, fue cubierta también por la inexorable ceniza del volcán.

He visto los ojos de las gentes de San Juan Parangaricutiro, de Santiago, de Sacán, de Angagua, de San Pedro, y todos ellos tienen un terrible, siniestro y tristísimo color rojo. Parecen como ojos de gente perseguida, o como de gente que veló durante noches interminables a un cadáver grande, espeso, material y lleno de extensión. O como de gente que ha llorado tanto. Rojos, llenos de una rabia humilde, de una furia sin esperanza y sin enemigo. Dicen que es por la arena, el impalpable y adverso elemento que penetra por entre los párpados, irritando la conjuntiva. Quién sabe. Creo que nadie lo puede saber.

Sobre el paisaje ha caído la negra nieve. Sobre el paisaje y la semilla. Aquello en torno del volcán es únicamente el pavor de un mundo solitario y acabado. Las casas están vacías y sin una voz, y por entre sus rendijas penetra la arena obstinada, para acumularse ciegamente. Tampoco hay pisadas ya. Nada vivo en la naturaleza, en torno del volcán, sino algunos torpes pájaros de plomo, que vuelan con angustia y asombro, tropezando con las ramas del alto bosque funeral.

Explotábase antes la resina de los árboles. Al pie del corte practicado en el tronco, se colocaba un recipiente de barro sobre el cual escurría la





aromada savia. Hoy rebosan negra arena los pobres recipientes y los árboles generosos mueren poco a poco, sin respiración.

Paricutín, el pueblecito, está solo y apenas unas cuantas sombras vagan por sus calles en desorden. En tarasco su nombre quiere decir “a un lado del camino”, “en aquel lado”. Ahora está verdaderamente “a un lado del camino”. ¿Cómo se diría en tarasco “al otro lado”, al lado de la vida?

[...]

2. El día hecho noche

Tomemos el camino de la ceniza. A nuestras espaldas se quedó Morelia, cuyo cielo aún es transparente. Perdiéronse las hermosas torres de la antigua Valladolid y, por frente de nosotros, tan sólo restó la recta, obsesiva línea de la carretera.

[...]

Sombra, luz, desaliento y esperanza

En torno de nosotros extendiase el campo michoacano. Por esos rumbos, delante de Morelia y aún delante de Pátzcuaro, las cenizas del Paricutín no han causado un daño considerable. Vense aún los surcos rectos, oscuros, feraces y el cielo es claro, apenas ligeramente gris.

[...]

—En Uruapan —narraba un pasajero— a las doce del día tuvo que encenderse la luz en las calles. Era imposible ver, de tanta arena. [...]

—Dicen que se hunde uno hasta las rodillas, en la arena de las calles de Uruapan.

[...]

Con ese polvo tal vez se hizo el mundo

Pero nos acercábamos a la ceniza. El camión ya levantaba una columna de polvo, pese al asfalto de la carretera. Trátase de un polvo extraño [...]. Un polvo negro, que no pica en la nariz, un polvo singular, muy viejo, de unos diez mil años. Con ese polvo tal vez se hizo el mundo; tal vez las nebulosas estén hechas de él. Y los peces también,

quizá, aquéllos de los primeros grandes mares. [...]

En Paracho todos tienen esa nerviosidad alegre de quienes, de súbito, cambian de sistema de vida o alteran la monotonía de su existencia con un suceso inesperado a la vez que común.

Aunque, en realidad, la ceniza de Paracho sube arriba de las banquetas y los techados de tejamanil están negros por el polvillo del volcán.

[...]

A nuestra derecha —¡por fin!—, camino de Uruapan, elevóse la columna negra del Paricutín. Aún no nos encontrábamos bajo el penacho sombrío y sobre nuestras cabezas todavía brillaba un extraordinario cielo de estrellas. Tan poderosa como es, tan superior, tan llena de ciego misterio, la columna del volcán ejercía una extraña fascinación sobre nosotros. Corríamos, raudos, hacia ella, pero por un instante la circunstancia perdió su tono deportivo, para volverse vacía, atroz, angustiosa. Si el mundo fuese plano y uno corriera hasta llegar a su extremo, tal vez eso inaudito se encontrase al borde de una dimensión inimaginable, correspondiera a la sensación de tal momento. Sobre nosotros, el cielo estaba dividido en dos: uno, encima justamente, con estrellas; otro, allá, sin medida, negro.

[...]

En Uruapan la gente se mueve de un lado para otro, aprensiva, ya sin la desenvoltura de los de Paracho. Los transeúntes con el pañuelo en la boca para no aspirar el polvillo del volcán cruzan la acera mirando turbiamente los montones de negra ceniza.

[...]

Hombres de arena

Son delgados, los tarascos del Paricutín, flacos y se han vuelto de arena ellos también, como sin sonido. Acaso conviértanse en piedra, verdaderamente. Tienen ceniza en los ojos, en los dientes, en la nariz, en las mejillas, y ya no se bañan, para qué, desde febrero, desde que apareció el volcán. [...]

Y desde los “buenos días” hasta las “buenas tardes”, hemos hablado con ellos, como dentro de una pesadilla en la cual se repitiesen hasta la locura las mismas palabras del tema obsesivo: la tierra, la resina, el tejamanil, todo de lo que se vivía, hase perdido para siempre.

—Y las vacas, jefecitos. ¿Qué haremos cuando se nos acabe el **rastrojo**?

El “padre geólogo”

Aquello es la majestad de la tierra antes del Hombre. Cuando ella reinaba sola e inclemente,

antes, siquiera, de los animales. La base del cono volcánico —nos lo dijo el ingeniero Ezequiel Ordóñez— mide setecientos metros de diámetro, y la altura es de doscientos setenta a doscientos ochenta metros. Un pequeño volcán.

Ezequiel Ordóñez es un viejo gigante de setenta y tantos años, geólogo, que ama al volcán con todas sus fuerzas de roble derecho, de roble varonil.

Al segundo o tercer día de la erupción, cuando el pánico se había apoderado de las gentes, el “padre geólogo”, como desde entonces lo llamaban los indígenas, fue el primero en impartirles consuelo, seguridad, confianza, en la medida en que esto era posible [...].

Cuando habla no aparta la vista de “su” volcán.

—Fíjese usted —afirma— cómo las volutas tienen un clásico aspecto de coliflor...

[...]

—El volcán —dijo— se encuentra en su periodo máximo de actividad. Es decir que en términos generales “no pasará de ahí”. Ahora que quién sabe cuánto dure...

[...]

Ordóñez tiene algo de apóstol, mezclado al hombre de ciencia que es. Quiere a los campesinos, los ayuda. En su campamento de observación siempre hay dos o tres, quietos, mudos, silenciosos, como piedras del volcán.

José Revueltas, “Un sudario negro sobre el paisaje”, en Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* (fragmento).

2. En grupo, lean y comenten lo que menciona Alberto Salcedo sobre la diferencia entre noticia y crónica:

La materia prima del periodismo es la noticia. La noticia te sirve para enterarte de manera oportuna. La crónica aporta contexto, le pone alma y rostro a la noticia, envasa los hechos en un relato para que podamos entenderlos mejor y sentirlos más cercanos.

Alberto Salcedo Ramos, en *Semana*, “La crónica le pone alma y rostro a la noticia”: Alberto Salcedo”.

3. Discutan las siguientes preguntas a partir de la lectura de los textos 1 y 2:

- ¿Cuál de los dos textos es una noticia? Es decir, ¿cuál es “la materia prima” del hecho que se narra?
- ¿Cuál de los dos textos es una crónica: un texto que “aporta contexto y le pone alma y rostro al hecho que se narra”?

4. Fundamenten su respuesta con ejemplos de cada texto.

Una característica de la crónica es que el periodista aporta su **punto de vista** sobre el hecho que relata, es decir, se puede observar cómo lo percibe.

5. Para distinguir lo anterior, trabajen en parejas lo que se pide:

- Seleccionen dos o tres fragmentos que hablen del mismo hecho o asunto en los textos 1 y 2. Subráyenlos con el mismo color en ambos textos.
- Comparen ambos textos y comenten: ¿cuál es un punto de vista del cronista sobre el hecho relatado? Miren el ejemplo en la siguiente página.

Glosario

Rastrojo: tallos y hojas que quedan en un terreno después de la cosecha.

Sudario: lienzo que se coloca en el rostro y cuerpo de los difuntos para ser enterrados.

Punto de vista: modo particular de considerar un asunto o una cosa diferente a otros.





| Hecho relatado en una nota periodística (texto 1) | Fragmento de la crónica que habla del mismo asunto, pero con el punto de vista del autor (texto 2) | Comentario |
|--|---|---|
| Sin embargo, en el terreno ha desaparecido toda la vegetación y ha muerto la mayor parte de los animales de crianza y la fauna silvestre; además, el desastre natural ha dejado un paisaje desolador para los más de 2500 desplazados, quienes han perdido sus tierras y todo su patrimonio. | Explotábase antes la resina de los árboles. Al pie del corte practicado en el tronco, se colocaba un recipiente de barro sobre el cual escurría la aromada savia. Hoy rebosan negra arena los pobres recipientes y los árboles generosos mueren poco a poco, sin respiración. | En la crónica, el autor demuestra la tristeza generada por la muerte de los árboles. Se lamenta porque antes los árboles daban resina y despedían un aroma a savia; ahora, se asfixian poco a poco. Por el contrario, en la noticia se narran hechos y datos. |

Yo pienso que...

Conversen en grupo sobre lo siguiente:

En una crónica se hace visible lo que en la noticia es invisible. A diferencia de la noticia (texto 1), ¿qué es lo que José Revueltas “hace visible” en su crónica (texto 2)?



Veán juntos el audiovisual *Tipos de crónicas periodísticas* para que amplíen su conocimiento sobre los subgéneros que integran la crónica.

Sesión
3

Como han podido observar, en una crónica periodística se narran historias reales bajo el punto de vista del autor. Con el fin de reflexionar sobre los acontecimientos y despertar interés en los lectores, es común que el cronista utilice recursos literarios. Éstos, por mencionar algunos, pueden verse en:

El orden de los hechos que se relatan.

El uso de descripciones para incluir detalles del acontecimiento.

El uso de expresiones en sentido figurado.

Veamos cada uno de estos recursos.

El orden de los hechos que se relatan

En un texto literario, la trama puede estar organizada de diversos modos:

- Sigue el orden en que sucedieron los hechos.
- Empieza por un punto intermedio de la historia.
- Empieza la narración por el final.

1. En la crónica *Un sudario negro sobre el paisaje*, el autor José Revueltas presenta los siguientes momentos relativos a su viaje al Parícutín. Están ordenados como aparecen en el texto. Léanlos en parejas y observen cómo avanza la historia.

Momentos presentados en la crónica *Un sudario negro sobre el paisaje*

1. El relato inicia con la descripción de Dionisio Pulido, un habitante del desolado y hoy estéril pueblo de Parícutín, y dueño del terreno donde apareció un volcán. Dionisio se muestra devastado porque su fina y buena tierra está bajo la arena y las cenizas, que además lo cubren de pies a cabeza.

